

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**04-02-11**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los cuatro días del mes de febrero de dos mil once, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 12:47, dice el

Sr. Locutor: Muy buenos días para todos, bienvenidos, muchas gracias por acompañarnos en este recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de General Pueyrredon. Se encuentran presentes el señor Vicepresidente 2º de este Honorable Cuerpo, el doctor Carlos Arroyo, el señor concejal Fernando Rizzi, autor de la iniciativa, en representación del Intendente de la Municipalidad de General Pueyrredon, el Director Coordinador de la Secretaría de Cultura, el señor Mauricio Spil, nos acompaña también la concejal Marcela Amenábar, el señor Enrique Alejandro Pinti, quien va a ser reconocido en este acto, a todos los presentes invitados especiales, señoras y señores, bienvenidos una vez más y gracias por estar acompañándonos. El Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon, mediante Decreto N° 31 expresa su reconocimiento al señor Enrique Alejandro Pinti, por su aporte cultural en las temporadas teatrales marplatenses. En primer término invitamos al señor Director Coordinador de la Secretaría de Cultura, el señor Mauricio Spil para que haga uso de la palabra.

Sr. Spil: Buenos días a todos, buenos días Enrique. En principio dejarte un saludo muy afectuoso de parte del Intendente que lamenta no estar presente aquí pero nos ha pedido que le hagamos llegar un gran abrazo. Luego a decir que estamos muy contentos que sea en este recinto donde se te homenajee porque pocas veces condice tanto el espacio, el lugar, con el homenajeado, ¿y por qué? Porque este es el recinto, el lugar, donde la gente de Mar del Plata se reúne, los vecinos muchísimas veces aquí presentes discuten, charlan, acuerdan llegar a consensos que tienen que ver con la vida democrática y tu trabajo tiene que ver con eso, son pocas veces que un artista dedica tanto tiempo y tanto ahínco a la construcción de la ciudadanía. Para nosotros saber que a Enrique Pinti le va bien, es interesante porque más allá de la alegría que te puede dar a vos como artista ver la sala llena o ver las localidades vendidas, es una buena noticia saber que haya tantos ciudadanos argentinos en todo el país, acá en Mar del Plata, en Buenos Aires, etc., con ganas de escucharte, de ver tu espectáculo, de pasarla bien, reírse, pero también de discutir un poquito con vos, de intercambiar puntos de vista mientras vas viendo el espectáculo, porque tu obra es un gran debate y una gran cosa que nos está pasando a nivel cultural, que nos ayuda a pensar en la Argentina que tuvimos y que tenemos, y la que queremos tener, en ese sentido creo que este reconocimiento es muy importante, espero que así lo sientas, y para nosotros es muy importante saber que estás dispuesto a seguir arriba de las tablas y esperamos que estés muchísimos años más brindándonos tu trabajo. Así que muchísimas gracias.

Sr. Locutor: A continuación vamos a invitar al señor Vicepresidente 2º de este Honorable Cuerpo, el doctor Carlos Arroyo, para que también diga unas palabras.

Sr. Arroyo: Cómo dijo quién recién hizo uso de la palabra, esta casa es el lugar donde está representado genuinamente el pueblo de Mar del Plata. Para nosotros es un motivo de orgullo recibirlo, decirle y expresarle claramente que vemos en usted dos substancias que no son comunes, la inteligencia y el sentido común, que su trayectoria es todo un modelo de vida y que usted para nosotros es realmente un maestro, en el sentido primigenio del término. Yo he sido profesor durante cuarenta años de mi vida, pero ser maestro es un poquito más, usted es un gran maestro, lo ha sido y lo es para las generaciones argentinas, algunas que pasaron, algunas que estamos viviendo y otras que van a venir. Le agradecemos sinceramente de todo corazón, toda

su actividad en la ciudad de Mar del Plata por toda la cultura y todo el bien que usted nos ha hecho con su trabajo y su capacidad. Muchísimas gracias.

Sr. Locutor: Vamos a invitar a continuación, al concejal doctor Fernando Rizzi, autor de esta iniciativa.

Sr. Rizzi: Buenos días a todos, Enrique bienvenido y gracias por estar en este recinto, gracias por estar en Mar del Plata y gracias por las temporadas que nos has regalado haciendo tu arte y creo que la luz esperadora de María Helena Walsh hablando a los artistas, seguramente hoy nos alumbraba, esa importante función que tiene el artista en cualquier sociedad y que precisamente por eso, hemos tratado de que este recinto también se abriera a conocer a los artistas que son elementos, personajes, herramientas fundamentales en la construcción en la vida de un pueblo y en la ciudadana, como se nombraba recién, en construir espíritu, alma, en consolidar y construir alas para que trascendamos de la mera naturaleza material que tenemos cada uno de nosotros, realmente hacia seres que puedan aspirar a lo eterno, bello, estético y creo que la figura de Enrique Pinti en esto tiene algo de emblemático, porque además de permitirnos soñar, volar, reír, pensar, llorar, ser humanos en todo el sentido de la palabra, nos permite también ser ciudadanos. A partir de ese ejercicio tan puntual, tan particular, antes de que me olvide, nos está diciendo “No nos tenemos que olvidar”, nos está diciendo “Tenemos que activar nuestra conciencia crítica”, nos está diciendo “Tenemos que mirarnos como pueblo”, y quizás a veces esquivemos eso. Los argentinos somos a veces un poco en ese sentido, funcionales a tratar de esconder las cosas, a tratar de barrer y utilizar la alfombra para poner por debajo y a veces es verdad, los políticos contribuimos a eso, a que las cosas no se digan, no se recuerden, no se mantengan, no se expongan, no se analicen. Y así como este recinto es el recinto de la expresión de la ciudadanía donde todos los marplatenses podemos hablar de nuestros asuntos públicos, hablar de cómo somos, cómo nos va y de porqué nos va, a veces esto queda encerrado a estas paredes, a estos debates o estas desgravaciones que se hacen y que quizás ninguno lea. Un artista como Enrique Pinti lleva esa temática, ¿qué nos pasa como país?, ¿qué nos pasa como pueblo?, ¿qué nos pasa como raza casi somos los argentinos al escenario, para que miles de personas que siguen los espectáculos o que por la prensa saben qué pasa en el mismo, puedan participar en este ejercicio democrático? Yo era muy chiquito cuando se esperaba los domingos a la noche para que Tato Bóres hiciera sus monólogos, porque había una forma y una posibilidad de decir las cosas que quizás no se podían decir de otra manera, sobre todo en nuestra Argentina que ha sufrido esas noches profundas y terroríficas donde decir las cosas no era posible, donde pensar estaba vedado, la herramienta del artista era la forma de expresarnos, hasta que ni siquiera el artista pudo decirlo porque calló la censura. Hoy Enrique Pinti, hoy y desde su trayectoria recupera esa magnífica posibilidad que tiene, de ponernos conciencia crítica a los argentinos, de ponernos el espejo enfrente que a veces no miramos y hacemos sentir de que eso que estamos ahí somos nosotros y de que no hay forma que crezcamos como pueblo si no tenemos clara conciencia de lo que encontramos en el espejo. Enrique Pinti es el gran espejo de la sociedad Argentina, todo su trabajo, toda su tarea a partir del humor, del arte, de la expresión estética en el más profundo sentido ha sido crucial a generarnos a nosotros mismos la posibilidad de conocernos, de cambiar, de mejorarnos o de estar contentos de cómo somos, pero en definitiva, la labor que él desarrolló, quizás sin la conciencia profunda de haberlo querido hacer, logró esto que realmente es fantástico. Gracias Enrique por elegir nuestra ciudad, por quererla, por tu compromiso con nuestra ciudad, por tu compromiso con el teatro, con la televisión, con el cine argentino, por tu compromiso con el arte del teatro, por estar siempre presente, y terminamos como dijo también María Helena, a escena los artistas, mientras el mundo exista no se suspende la función. Caerán pueblos, caerán gobiernos, como dice la canción, pasarán modas, tendremos crisis profundas, nos pelearemos entre nosotros, pero seguramente, pase lo que pase, siempre los artistas van a estar en la función en el escenario, la función no se suspende. Gracias Enrique.

Sr. Locutor: Procederemos a continuación a hacer entrega de este reconocimiento. Invitamos a las autoridades, al concejal doctor Fernando Rizzi, la concejal Marcela Amenábar, al doctor

Carlos Arroyo, al Director Coordinador Mauricio Spil. Recibe entonces este reconocimiento de manos del doctor Fernando Rizzi, concejal autor de esta iniciativa, mediante Decreto N° 31, expresando su reconocimiento al señor Enrique Alejandro Pinti por su aporte cultural en las temporadas teatrales marplatenses.

-Acto seguido se hace entrega del mencionado reconocimiento por el concejal Fernando Rizzi, en medio de un fervoroso aplauso de los presentes.

Sr. Locutor: Acto seguido invitamos a Enrique Pinti para que también pueda decir unas palabras.

Sr. Pinti: Bueno decirles que estoy muy contento es una obviedad, porque nadie puede sentirse triste al recibir semejante distinción. También tengo que agradecerle a Mar del Plata, porque en este mismo recinto hace unos cuántos años atrás me dieron el título de visitante ilustre, o sea que esta es una reiteración de el cariño que ustedes me tienen y de la valoración que hacen de mi trabajo, que yo agradezco muchísimo porque es lo único que a uno lo incentiva a seguir. Yo nunca me caigo porque no tengo porqué caerme, porque la verdad que desde el año 1957 que empecé a trabajar siempre hice lo que quise, primero en el teatro independiente con Alejandra Agüero, Pedro Asquine, Héctor Alterio, desde el año '57 hasta el '69, después me metí un poco en la jungla profesional, escribí para televisión, para Casino Philips, escribía sketches para Osvaldo Miranda, guiones para Héctor Larrea y para Andrés Perciavale, una vez hice un personaje en Casino que era un barman que se llamaba Segundo Fracasi, porque siempre llegaba segundo y era un fracasado, y era un hombre que tenía la costumbre de decir que él no podía hablar, pero decía que no lo podía hacer hablando a toda velocidad y diciendo cómo un típico esquizofrénico que decía “yo no tengo oportunidades porque no se hablar, si yo supiera hablar y hablara en forma corrida, seguramente tendría más oportunidades. No tengo oportunidades porque estoy todo el tiempo acá atrás haciendo cócteles nada más y no al no hablar la gente cree que soy mudo y entonces bueno...”. Ese personaje, que fue el comienzo de hablar a toda velocidad, que por supuesto estaba Tato Bóres triunfando en la televisión que hacía la misma velocidad pero hablaba de temas políticos y yo hablaba de temas sociales. Ese personaje que me trajo una vez a Mar del Plata, en el año '70, '71, yo quería venir porque en realidad formaba parte del staff como autor y durante el verano, ese verano, me dijeron “bueno como los actores estables del canal no pueden venir, si querés hacer ese personaje que tanto rompes los quinotos que lo querés hacer, hacelo durante la temporada de verano”, y uno de los programas de la temporada de verano se traspasaba desde el Hermitage, pero ya en aquella época había recorte presupuestario y traían a las estrellas, traían a la gente importante, a los que cantaban, a Mateico que era el animador de ese momento, a Larrea que era el otro animador y a mí no me querían traer, yo dije “yo voy igual”, porque yo quiero aparecer y me vine en colectivo y no sabía dónde me iban a alojar porque en el Hermitage minga, no me iban a alojar, “si vos querés venís y te pagas todo”, yo me pague todo, caminé y caminé, grabé en el hall del Hermitage ese monólogo y después me dijeron “andate a tu casa”, y me tuve que volver en el micro. O sea, yo conozco Mar del Plata en todas las posibilidades, cuando era muy chico mi abuelo que era un bodeguero italiano que había establecido unas bodegas en San Rafael, se había vuelto rico así que compró un chalet en Los Troncos, orto en La Perla allá por los años 30', yo nací en el 39' y pude gozar de ese esplendor de Mar del Plata entre que tuve un año y cinco. Después a mi abuelo lo estafaron, cosa rara en la Argentina, ya en aquel año había aventureros, quedó en la ruina y se acabó Mar del Plata para mí en el año 45', justo cuando la gente comenzó a venir a Mar del Plata mi familia dejó de hacerlo. Y la volví a recuperar como gasolero en el año 64' como turista y después la volví a recuperar en estas condiciones de venir a grabar mi monologuito y luego en el año 63' cuando hacíamos “Historias recogidas” que fue mi primer espectáculo en el café “Concert” en el que hacía de embarazada y a Lino Patalano, que siempre le gustó mucho Mar del Plata, cuando terminábamos la función del sábado, porque teníamos descanso el domingo, nos metíamos en un auto y nos veníamos a Mar del Plata para pasar desde al sábado al domingo y nos volvíamos el lunes, o sea que hacíamos incursiones bohemias, por acá también viviendo en pensiones de media estrella y todo lo demás. Por lo tanto, conocí Mar del Plata

cómo niño rico, conocí Mar del Plata cómo joven arruinado, conocí Mar del Plata cómo persona que quería trascender y aparecer en la televisión, conocí Mar del Plata cómo actor de café “Concert” y después ya empecé a venir con mis espectáculos de café “Concert”, me morí de calor en “Magolla”, se acuerdan aquel local maravilloso donde yo dejaba un charco trabajando porque lo hacía con frac, como todos los actores que queremos estar vestidos justo en el verano, unas temporadas brillantes en el Hermitage, dos estrellas de mar, y después ya, la pasé con “Salsa Criolla” con los productores, con Guillermo Francella ese exitazo que nos valió la estrella de mar de oro. En fin, he pasado por todas las posibilidades en Mar del Plata, por lo tanto Mar del Plata para todos los actores es una ciudad que está siempre asociada con el trabajo, con el éxito, con el fracaso, con la guerra de los números, con la satisfacción del deber cumplido, con la polémica, con todo, y es una ciudad única en el mundo de verdad porque no hay ciudades balnearias que tengan opciones de veinticinco a treinta espectáculos teatrales. Y últimamente por suerte, se ha abierto una puerta para los elencos marplatenses que durante años y años penan en invierno porque es cuando pueden trabajar y ahora ya se ven en las nominaciones de estrella de mar, hay mucho movimiento cultural y hay mucho adelanto en ese aspecto para poder compartir la temporada fuerte y grande donde viene gente de todas partes del país, de poder compartirla. Así que Mar del Plata está en un muy buen camino, yo imagínate, hoy leí un reportaje de Woody Allen que dice que cuando uno se vuelve viejo no se vuelve más inteligente, sigue haciendo las mismas estupideces que cuando era joven, solamente que ahora se da cuenta de las mismas y antes no, pero yo creo que esa es una base muy importante, por eso cuando yo hice “Antes de que me olvide”, iba a cumplir setenta años y dije “Antes que se me vaya todo de la cabeza, voy a volverlo a decir”, en la forma desesperada como diciendo “Miren chicos que si no es esta vez, la próxima empiezo a hablar pavadas directamente”, y creo que todas las virtudes de la juventud y los defectos los sigo teniendo, por eso yo no me siento de setenta y uno, ni en pedo, únicamente a veces cuando me quiero levantar por ejemplo, me compré una de estas pulseritas que son energizantes y son una mierda, no sirven para nada, yo cada vez que me levanto les digo a todos mis amigos “Vieron que sirve, porque me puedo levantar”, salvo cuando me levanto de la cama, cuando me levanto de la mesa, cuando quiero ver la televisión y me falla la vista, en todo lo demás, sigo siendo el mismo pendejo que venía a los diecisiete años acá a Mar del Plata y lo voy a seguir manteniendo, porque es la única manera de hacerle la gambeta a la parca que está siempre esperando, lo que uno dice “Para qué mierda me voy a calentar si nos vamos a ir todos al mismo agujero”, pero eso es una teoría muy pesimista que yo no tengo, mientras estemos acá, hay que luchar por lo que uno cree, por lo que uno piensa, por lo que uno puede aportar, uno se puede equivocar, puede decir gansadas, puede irse para cualquier parte, pero lo importante es decir lo que uno piensa y lo fundamental es poder hacerlo en un sistema democrático con todas las fallas que pueda tener pero casualmente cuando un sistema es democrático, uno puede gritar las fallas, gritando no se corrigen pero por lo menos, calman los nervios y es una cosa muy importante que la gente sienta que tiene un lugar donde poder decir “Estoy o no de acuerdo”, y que eso no es canje, porque muchas veces en la política Argentina y en la mundial, dicen “Yo te doy todo, pero llegas a decir que el día está nublado y perdés el puesto”, entonces eso sería feo, el trabajo condicionado, mucha gente cree que eso es avance y es retroceso, el trabajo tiene que ser para todos, la vivienda tiene que ser para todos y no hay necesidad de chuparle las medias a nadie. Yo creo que esa es la base y es lo que yo siempre sigo diciendo desde el espectáculo, que en realidad no queremos tantas cosas, queremos paz, trabajo y libertad, pero el trabajo no tiene que ser condicionado, la libertad tiene que ser solamente limitada por no joder a los demás y la paz sale de todo eso. Por lo tanto yo voy a seguir abogando por las mismas cosas, divirtiendo a la gente y casualmente hablando de sátiras de costumbres, que yo puede ser un sátiro de costumbres del siglo XX, del XXI no sé si llego, ya llegué pero no sé si voy a quedar como representante, falta tanto para terminarlo, pero en el siglo XX sí. Pero yo ahora, en la temporada de invierno, voy a hacer en el teatro San Martín de Buenos Aires, una versión del Burgués Gentilhombre de Mollier. Mollier era otro que señaló todos los defectos de los seres humanos, y lo hizo en una época mucho más dura que la nuestra porque le daba sus lecciones al rey, y había que tener cuidado en no pasarse de vivo porque el rey te sacaba la subvención y te mandaba a la mierda, entonces ese hombre que fue capaz de denunciar los defectos de la raza humana y del poder, la hipocresía, el falso religioso,

el piojo resucitado que es el Burgués Gentilhombre que con tal de tener una posición traiciona todas sus esencias, es realmente un autor donde yo me siento representado. Así que hablando de Mollier que juro no voy a decir ninguna mala palabra porque no lo dejaban a él decir las y voy a respetar el texto, no se me va a escapar ningún carajo siquiera, a menos que me cague de calor con la peluca y que algo diga, pero sino voy a representar a ese señor que en el siglo XVII hizo la misma lucha en la que estoy empeñado yo y tanta gente que quiere retratar la realidad, no solamente desde el punto de vista de la política sino también social. Así que se imaginan cómo valoro yo este premio que reconoce esas virtudes, y en una época donde lo único que se reconoce son los escándalos, los quilombos, los divorcios, las operaciones, no las importantes sino las otras, donde un culo y una teta nueva venden más que un pensamiento viejo, es muy importante recibir este tipo de premio, porque uno siente que no está solo en la jungla. Muchas gracias.

Sr. Locutor: De esta manera y agradeciendo la presencia de todos ustedes en este recinto, damos por finalizado este acto de reconocimiento. A todos buenos días y muchas gracias.

-Son las 13:09